BOLETÍN

DE LA

REAL ACADEMIA GALLEGA

Año IV | *Coruña 20 de Diciembre de 1909* | Núm. 31

SOBRE APERTURA DE MÁMOAS Á PRINCIPIOS DEL SIGLO XVII

(CONTINUACIÓN)

VIII

Mámoas das Negradas ó da Lebre y de Reza

Varios vecinos de la feligresía de las Negradas, (1) Coto y jurisdicción de D.ª Constanza de las Mariñas, declaran: que en una mámoa que se abrió allí, hallaron *un jarro vidriado garrido y como un espumajo* (sic) *de herrero.*

Jacome do Curral, vecino de la feligresía de Santa María de Fojados, dijo: que Domingo da Roca de Pedreira, vecino de San Vicente das Negradas, le dijo: *que el sabía quien tenía una figura como de Santo toda de oro; que la hallara en una arquilla de tres gonces, la cual él no sabía de que metal era y la había hallado en la mámoa de San Vicenzo das Negradas, y que la dicha figura pesaba tres libras ó tres y media, que la persona que la tenía se le alzara con ella y se la llevara, y que era de oro; que Domingo da Roca no quiso decirle quien tenía la susodicha figura de oro, pero le confió que era verdad, y que también él cabara en las mámoas das Negradas y en la de Anafreita; que vió llevar el dicho bultillo de oro á manera de figura de santo, que tenía en la cabeza á manera de corona como tamaño de un real de á ocho:* que al dicho Domingo da Roca lo vió cabando solo en la mámoa que se dice *do Golpe,* unas veces de día y otras de noche.

María de Seoane, vecina de la feligresía de Fojados, dijo: que á

(1) Ayuntamiento de Trasparga (Lugo).

ella y á otros que nombra, les contó Domingo da Roca como él fuera á Anxeriz y á la vuelta, viniera por la mámoa das Negradas *y que traía un bastón y lo hincara en una de las piedras grandes de la mámoa y que luego llegara otro hombre, que bien sabía quien era quien derribara la dicha piedra y meliera las manos dentro de la mámoa y andaba escarbando y que sacara un cofre pintado que tenía unas cintas no sabía si de arambre ó de oro, y que tenía en uno de los cantos así como hechura de un santo como de tamaño de un real de á ocho ó como de un doblón; y el dicho hombre los llevara, y que después lo pesara y que pesaba tres libras; y luego como el dicho hombre llevara el dicho hallazgo, se fuera corriendo á meter y esconder en una bouça para que no lo viesen, y se quedara en ella escondido:* no quiere decir el nombre del hombre que tal hizo.

Bartolomé do Curral, vecino de la feligresía de Grijalba, dijo: que Domingo da Roca le había dicho que cabara tres días en la mámoa *da lebre* en San Vicenço das Negradas, pero que nada hallara en ella; pero que sabía quien hallara en ella *un santo de oro de tres libras y media de peso:* no quiso decir la persona que lo halló; dijo también que él había cabado dos ó tres veces en la mámoa *do Golpe* y que Jacome de Amenedo le dijera que le arrancara las piedras de la mámoa: que yendo el testigo al monte *dos regos á buscar un ciervo para tirarle, vió á Domingo da Roca cabando en la mámoa sin que hallara nada.*

Gabriel Núñez, vecino de dicha feligresía de Grijalba, declara: que además de haber oído á Domingo da Roca, *que se había hallado en la mámoa da lebre un cajón con un santo de oro, se hallaran tres piezas á manera de escoplos de carpinteros,* y que los tenía en su poder Juan da Pena, vecino de dicha feligresía, quién se halló también presente en el rompimiento de la mámoa.

Juan da Pena, vecino de San Vicenzo das Negradas, declara: que ni él ni sus hermanos abrieron la mámoa *das Negradas ó da lebre* ni sabe quien la abrió, que Juan do Curral *tenía un pedazo de cobre ó de oro que hallara en una mámoa* y el testigo lo vió en poder del susodicho, pero no sabe si es oro si cobre; y que oyó á Pedro do Espiño «*que hallara una figura como á manera de un santo, del largo de un palmo y del grueso de la muñeca, y que era de oro y que tenía en la cabeza una coronilla como un doblón de oro y que pesaba una libra y media ó dos y media; y que estaba dentro de una capilla con tres gonces y su puerta; y que la caja era de metal:* y que había dicho también *que iba á ir á nuestra Señora de Aguadalupe á deshacerlo;* y que dicha figura *la hallara en la mámoa de Raza pasando por ella caballero en un cuartago.*

Carcado Juan da Pena con Pedro do Espiño, niega éste, y aquél se

ratifica en su declaración. Parece que «*el ídolo de oro*», según da Pona, lo halló do Espiño «en la mámoa de San Vicenzo das Negradas.» (1)

ANDRÉS MARTÍNEZ SALAZAR.

(Continuará)

LAS LÁPIDAS ROMANAS DE CIUDADELA

Entre las preciosidades que se exhiben en la Exposición arqueológica de Santiago, ocupan un distinguido lugar las tres lápidas traídas de la antigua Ciudadela (2) por los desvelos y algo más del Sr. D. Ricardo Blanco Cicerón, uno de los hombres que viven consagrando á esa valiente muestra del valer de nuestros mayores, una gran suma de sus poderosas energías. Allí están á la vista de todos, testimonio claro, indudable y asequible á todas las inteligencias, de la existencia de una antigua población romana de notable importancia en las inexploradas tierras gallegas.

Dos de ellas no son, por desgracia, de tan clara lectura como fuera de desear, pero la tercera, que es precisamente la más importante, puede ser leída por cualquiera, aunque poco versado en este orden de conocimientos.

Es una gran losa de granito de casi dos metros de alto (1'96 m.) por más de medio metro (0'64) de ancho, y para su estudio puede ser considerada como dividida en tres secciones: la superior, la media y la inferior. Esta última, que está solo desvastada, demuestra que la piedra fué indudablemente trabajada para ser colocada derecha, ó sea en posición vertical, y por eso los 31 centímetros de alto que alcanza no fueron cuidados como el resto del monumento, sino que dejó el lapicida esa parte más basta como demandaba el objeto á que la destinaba de ser enterrada.

En su parte superior, en un cuadro de 70 centímetros de alto, aparece la figura de un hombre sin nada en la cabeza, vestido con una túnica sin ceñir, tan corta que no llega á la rodilla, dibujado de frente

(1) Parece que en esa parroquia hay otra mámoa, llamada de Raza ó Reza.

(2) Dos de estas lápidas hállanse reproducidas por el fotograbado en el BOLETIN núm. 26, págs. 28 y 30.